



LA ETAPA DE RAMÓN SERRANO SUÑER EN EL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES: ESPAÑA SE CONVIERTE EN UN PAÍS DEL EJE Y PIERDE LA NEUTRALIDAD

Antonio Marquina¹
Director de UNISCI

Title in English: "Ramón Serrano Suñer at the Helm of the Ministry of Foreign Affairs: Spain Becomes a Member of the Axis and Losses its Neutrality"

Copyright © UNISCI, 2014.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

1. Introducción

Ramón Serrano Suñer se puede calificar como una personalidad clave en el surgimiento del nuevo Estado español y su orientación hacia la ideología fascista. Su influencia sobre el general Franco va a ser significativa no sólo en la reconstrucción de las fuerzas políticas sino también en las relaciones exteriores.

Ramón Serrano Suñer una vez finalizada la guerra civil presidirá la representación española que acompañó a gran número de voluntarios italianos en su vuelta a Italia. Para entonces su influencia política era creciente y mostraba que incluso podía suplantar al ministro de Asuntos Exteriores. En ese sentido sus conversaciones e intercambios de opinión con Mussolini y Ciano no dejan gran resquicio para la duda². En julio sería también Serrano quien se encargase de organizar el viaje de Ciano a España, marginando al ministro de Asuntos Exteriores.

Tendrá asimismo un papel decisivo en la crisis que condujo a un cambio de gobierno a principios de agosto. Del gobierno salieron los ministros que no eran del agrado de Serrano,

¹ Antonio Marquina Barrio es Catedrático de Seguridad y Cooperación en las Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, Director del Departamento de DIP y Relaciones Internacionales de la UCM, Director de UNISCI y Presidente del Foro Hispano-Argelino. Sus principales líneas de investigación son la seguridad en Europa, el Mediterráneo y Asia-Pacífico, y el control de armamentos.

Dirección: Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, España.

E-mail: marioant@cps.ucm.es.

² Véase Tusell Javier, Queipo de Llano Genoveva (1985): *Franco y Mussolini*, Barcelona, Planeta, pp. 31 y ss.



entre ellos el de Asuntos Exteriores, Gómez Jordana, siendo sustituidos por personas afines o personas que el propio Serrano consideraba que no le crearían muchos problemas. Este fue el caso del coronel Beigbeder, quien fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores. Pasados dos meses, Serrano intentó desplazar a Beigbeder de su puesto e influyó sobre Franco para que no se aceptasen las propuestas francesas y británicas de acuerdos comerciales con España. Serrano aceptaba y apoyaba con gran fuerza las doctrina autárquicas falangistas en el campo económico. De este modo el asunto de las negociaciones de los acuerdos de comercio se convirtió en un tema de profunda controversia entre el ministro de Asuntos Exteriores y el ministro de Gobernación³. Por ello, el marco para el desarrollo de las relaciones comerciales entorpecidas por el estallido de la guerra mundial, no pudo estructurarse hasta el mes de marzo de 1940, en el caso del Reino Unido.

El fracaso de sus planes políticos totalitarios por la fuerte oposición interna que encontró, en especial la oposición militar, el desbarajuste económico inducido por la administración falangista, las extralimitaciones de la Falange, considerada en algunas provincias como una fuerza de colonización⁴ indujo en enero de 1940 una crisis gubernamental que se saldó con la dimisión del general Muñoz Grandes. Serrano Suñer encontró el apoyo del general Franco quien le consideraba “el mayor estadista de Europa sin exceptuar siquiera a Mussolini”⁵. No obstante no obtuvo la reforma que propugnaba, la creación de la presidencia del Consejo de Ministros y su nombramiento para este cargo. La división entre el ministro de Asuntos Exteriores y el ministro de Gobernación será ya abismal. Así, el acuerdo de comercio y pagos firmado el 18 de marzo entre el Reino Unido y España fue silenciado por la prensa que controlaba Serrano Suñer.

Hay que hacer notar que la influencia de la Embajada alemana sobre Serrano Suñer se incrementó a raíz de esta crisis, balanceando la hasta entonces predominante influencia italiana⁶.

2. La política de Inglaterra y sus aliados para asegurar la neutralidad española

Desde el comienzo de la guerra, los aliados contra los países del Eje, de forma especial el Reino Unido, trataron de poner en práctica un conjunto de políticas para prevenir una posible entrada en guerra de España a favor del Eje.

Podemos reseñar como más significativas las siguientes:

- A España no se le permitió comerciar libremente con los Estados del Eje. El bloqueo económico, el sistema de licencias de exportación y la progresiva ampliación de la lista de productos que estaban prohibidos para su exportación por parte de España en función de los acuerdos comerciales de guerra, redujeron notablemente el libre flujo comercial español⁷.

³ El embajador británico M. Petersen consideraba que si podían conseguir firmar un acuerdo comercial representaría un serio revés para Serrano Suñer y también para Franco, quien en su último mensaje radiado el 31 de diciembre afirmó que no había requerido ningún préstamo del exterior. La controversia entre ambos ministros sobre los acuerdos comerciales se calificaba como «vital». FO 425, 417 doc. 5.

⁴ Véase Marquina, Antonio: “Aranda contra Franco”, *Historia 16*, nº 72 (1982), p. 22.

⁵ Así se lo dijo Franco a Beigbeder en estas fechas, FO, 425, 417, doc. 19.

⁶ Las visitas del embajador alemán al Ministerio de Gobernación durante esta crisis fueron constantes. FO, 425, 417, doc. 14.

⁷ Meddlcott, William Norton (1952): *The Economic Blockade*, London, HMSO. Barroso Pedro (1982): *Las relaciones diplomático-comerciales hispano-británicas: 1939-1945*. Tesina inédita de Licenciatura en Ciencias Políticas, Madrid.



- Los aliados crearon un sistema de incentivos que condicionó las decisiones de política exterior. Por parte británica se procedió a crear una red de intereses mutuos y crear las condiciones que hicieran que una ruptura entre los dos Estados significara una pérdida sustancial para el comercio y la industria española⁸.
- Los sobornos a generales, a Nicolás Franco y otras personalidades y comerciantes españoles para conseguir que España no entrara en guerra. Este dato se publicó por primera vez en 1978 en un estudio- revisión, publicado con notas a pie de página en el diario *El País* los días 19, 21 y 22 de noviembre de 1978, dando lugar a una dura polémica con el ex-ministro Ramón Serrano Suñer⁹. Los generales cabezas de fila de la junta militar que se creó fueron Aranda, Kindelán, Orgaz y Queipo de Llano¹⁰. Las cantidades de dinero utilizadas por los británicos fueron notables, calculadas entre los 200 millones de dólares actuales¹¹ y los 370 millones de euros actuales¹². Su efectividad se puede calificar de sobresaliente en un primera etapa. La red de la junta llegó a alcanzar a cerca de treinta generales y altos mandos. Otra cuestión es el espectáculo de degradación moral que estos sobornos proyectan sobre las altas jerarquías militares y la política española de estos años.
- Para disminuir las exportaciones de productos españoles a los Estados del Eje, los aliados establecieron un sistema de compras preferentes en España y trataron de persuadir al gobierno para que estableciera prohibiciones de exportación o limitaciones a las mismas. A este fin a los productos procedentes de Estados Unidos y de Inglaterra se les puso un sobreprecio, amenazando con cortar el suministro de productos esenciales como el petróleo y los fertilizantes. Esta política preventiva incluyó pagos para impedir la producción de ciertos materiales y mercancías. Además, los aliados crearon listas negras: “The Proclaimed and Statutory Lists”¹³. Con todas estas medidas, los aliados deliberadamente permitieron que España desarrollase una economía de estancamiento, una economía de *mínimo crecimiento*. Los aliados, por otra parte tuvieron un conocimiento bastante amplio y profundo de las exportaciones españolas a los Estados del Eje.

⁸ Hoare, Samuel (1977): *Embajador ante Franco en misión especial*, Madrid, Sedmay.

⁹ Marquina, Antonio: “Franco quiso participar en la Segunda Guerra Mundial”, *El País*, 19, 21, 22 de noviembre de 1978. “Serrano Suñer responde a Antonio Marquina”, *El País*, 26, 28 y 29 de noviembre de 1978, “El profesor Antonio Marquina responde a Ramón Serrano Suñer”, *El País*, 15 de diciembre de 1978. “Mi punto final sobre Hendaya”, *El País*, 23 de diciembre de 1978.

¹⁰ Otros generales importantes también a incluir fueron Galarza, Varela, Asensio Cabanillas así como otros seis más sobre los que, aunque aparecen en diversos documentos, no poseo una evidencia totalmente concluyente. Los aliados dejaron de tener interés en esta junta militar a finales de 1943. Según la documentación de la OSS se desarrollaron contactos de la junta militar con un amplio sector de generales y el dinero corrió con fluidez. Véase Marquina Antonio: “Juntas militares e intentos de golpe de Estado en España”, *El País Semanal*, 21 de febrero de 1982. Marquina, Antonio : “Aranda contra Franco”, *Historia* 16, nº. 72 (1982). Véase también Smyth, Denis: “Les Chavalliers de Saint-George: La Grande-Bretagne et la Corruption des Généraux Espagnols (1940-1942)”, *Guerres Mondiales et Conflicts Contemporains*, vol. 162, pp 29-54. Manuel, Ros Agudo (2002): *La Guerra secreta de Franco*, Barcelona, Crítica.

¹¹ Norton-Taylor, Richard: “MI6 spent \$200m bribing Spaniards in Second World War”, *The Guardian*, 23 de mayo 2013.

¹² Viñas, Ángel: “Más de 370 millones de euros y una guerra menos”, *El Confidencial*, 23 de septiembre de 2013.

¹³ NA, RG 169, Foreign Economic Administration, Entry 151, Box 917, Spain, General and Miscellaneous Records.



3. El impacto de la derrota de Francia e Inglaterra y el reajuste de relaciones con Alemania e Italia

Cuando el 10 de mayo se produjo la ofensiva de Alemania sobre Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia, el panorama varió sustancialmente en Europa. El 20 de mayo se hizo público en Lisboa un comunicado de prensa, donde se anunciaba que Salazar había recibido en audiencia al embajador de España quien expresó el deseo y la intención de Franco de estrechar la colaboración y el mutuo entendimiento de España con Portugal.

El comunicado se hizo por sugerencia de Nicolás Franco al considerar que así se calmaban las susceptibilidades y aprensiones portuguesas con respecto a las intenciones españolas. Conviene recordar que la Falange en algunos de sus carteles y manifestaciones había afirmado el propósito de anexionar Portugal a España¹⁴.

De inmediato los británicos solicitaron el apoyo de Salazar para asegurar el mantenimiento de la neutralidad de la península, para lo que había de emprender «la difícil y delicada tarea» de obtener ciertas seguridades prácticas de España con respecto a sus intenciones para permanecer neutral. A este fin ellos estaban dispuestos a suministrar 100.000 toneladas de trigo antes de finales de junio para consolidar el régimen de Franco. El gobierno francés cooperaría para encontrar la cantidad de trigo necesaria. Apoyarían también la compra de productos coloniales portugueses, sujetos a la garantía de no reexportación. Los pagos se harían a través de la cuenta de *clearing* anglo-española.

Salazar, en una conversación con el embajador británico en Lisboa, David Eccles, prometió sondear al gobierno español sobre estos asuntos. Así lo hizo, entregándose posteriormente por parte británica un memorándum a las autoridades españolas el 8 de junio¹⁵.

Dos días después, Italia entraba en la guerra contra Francia y el Reino Unido. Los británicos sondearon de nuevo al gobierno portugués. Una declaración de neutralidad, realizada solo por Portugal sería contraria a los intereses británicos por lo que era indispensable conseguir una declaración simultánea de neutralidad por España y Portugal. A este fin consideraron oportuna una gestión portuguesa ante el gobierno de Madrid en orden a conseguirla. Las gestiones no tuvieron el éxito esperado. A los tres días se publicaba en Madrid la decisión del Consejo de Ministros de pasar de la neutralidad a la no-beligerancia¹⁶.

No obstante, para evitar el desarrollo de asimetrías que pudieran tentar una intervención de Alemania (España aliado a Alemania e Italia, y Portugal, neutral, aliado al Reino Unido), una vez producido el armisticio de Alemania con Francia y formalizada la presencia alemana en la frontera con los Pirineos, Serrano Suñer, puenteando al ministro de Asuntos Exteriores, propuso al embajador portugués en Madrid, Teotonio Pereira, la ruptura de la alianza entre Portugal y el Reino Unido. España estaba dispuesta a solidarizarse con la victoria alemana. Si los alemanes hubiesen de romper la alianza luso-británica cabían, en su opinión, dos posibilidades: que España dejase pasar a los alemanes por la península, o que España se encargase de la operación. Por ello sugirió que Portugal diese algunas garantías a España que permitieran al español resistir mejor la presión alemana e italiana.

Éstas consistirían en un refuerzo del Pacto Ibérico, firmado el 17 de marzo de 1939, y algún tipo de garantías contra el desembarco de fuerzas británicas en Portugal¹⁷. Las

¹⁴ *Idem.*, doc. 176.

¹⁵ *Idem.*, doc. 21 y 202.

¹⁶ *Idem.*, doc. 203.

¹⁷ Véase Marquina, Antonio (1986): *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*, Madrid, Ediciones Ejército, p.51. Tusell, *op. cit.*, pp. 88-90 y FO 425,417 doc. 209.



conversaciones fueron al poco tiempo retomadas por Beigbeder en Madrid y Nicolás Franco en Lisboa, dándolas una dimensión diferente. El embajador portugués obtuvo del general Franco, el 6 de julio, la promesa de ir lo más lejos posible en cuanto a las garantías españolas para la independencia portuguesa en la península.

Salazar, a sugerencia de Nicolás Franco, quien proponía una declaración conjunta sobre la base del Pacto Ibérico, redactó un protocolo que, retocado levemente por el general Franco, fue firmado el 29 de julio en Lisboa. Esta última parte de la negociación se mantuvo secreta y sólo se descubrió en el último momento por Beigbeder a Samuel Hoare, según dijo el ministro español, para conocer su reacción y por sugerencia del general Franco¹⁸.

Cinco días antes, Nicolás Franco había aceptado formalmente la propuesta inglesa de compra de productos portugueses y las facilidades británicas para la compra de 100.000 toneladas de trigo.

La prensa en España, bajo órdenes de Serrano, silenció el acuerdo económico, al mismo tiempo que hacía una fuerte campaña contra el Reino Unido acusándola de ser el causante del hambre que España padecía. Lo mismo ocurrió con la firma del protocolo hasta que por orden de Franco se publicó en la prensa un comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Los británicos no ocultaron su satisfacción por la firma de los dos acuerdos, a pesar de la oposición de Serrano Suñer¹⁹.

Otro hecho significativo del protagonismo en la política exterior de Serrano Suñer fue el referente a las reivindicaciones españolas.

Al día siguiente de que España se declarase no beligerante las tropas jalifianas entraban en Tánger. El Ministro francés en Tánger, a través del agregado militar, había propuesto al ministro español la formación de una fuerza mixta franco-española para reforzar la policía en la zona internacional en caso de que surgieran incidentes que pudieran afectar la neutralidad de Tánger. El gobierno español informó al gobierno francés en París de que la operación debían llevarla a cabo las fuerzas españolas, dada la no intervención española, que sería la mejor garantía de neutralidad y para el estatuto. Una vez obtenido el acuerdo de Francia, que trataba de evitar una intervención italiana, y con el visto bueno británico, el Alto Comisario de España en Marruecos autorizó la entrada en nombre del Sultán de tropas jalifianas en Tánger. De acuerdo con el ministro francés en Tánger, la ocupación iba a ser provisional, respetando el estatuto, garantizando la neutralidad de sus aguas territoriales y el funcionamiento normal de todos los servicios.

No obstante la prensa y radio en España presentaron la noticia como un asunto estrictamente español, sin mencionar el acuerdo con el gobierno francés. Los embajadores francés y británico protestaron ante Beigbeder, quien prometió publicar un comunicado aclaratorio que finalmente no apareció, ni siquiera un artículo explicativo. La razón aportada posteriormente por Beigbeder fue la situación de la opinión pública española²⁰. De este modo la influencia de Serrano Suñer en la política exterior a través de su control de los medios de comunicación, no era desdeñable.

Tras esto, en vista del deterioro de la situación militar en Francia y el desmoronamiento previsible del imperio francés, Beigbeder trató de conseguir un nuevo acuerdo de las autoridades francesas para ocupar las zonas rifeñas que los franceses habían ocupado por razones de seguridad en la campaña del Rif, Beni Zarnal y Beni Egznaina. El gobierno

¹⁸ *Idem.*, doc. 210-215.

¹⁹ *Idem.*, doc. 213.

²⁰ *Idem.*, doc. 46, 47 y 48.



español estaba convencido que los italianos querían obtener Agadir y buena parte del Marruecos francés, y temían que pudieran quedarse sin ocupar tan siquiera la frontera de 1912. A este fin Beigbeder telegrafió dos veces al gobierno francés solicitando su aprobación.

El embajador francés en Madrid consideraba que el gobierno español tenía razón y urgió a su gobierno a la aceptación, a menos que esto pudiera causar dificultades militares. Pero los telegramas de Beigbeder no tuvieron ningún efecto por la intromisión de Serrano Suñer. Los italianos al conocer esta iniciativa la bloquearon y el gobierno español presentó ante el italiano las reivindicaciones españolas prometiendo pasar a una situación de beligerancia²¹.

Simultáneamente, el 10 de junio, Franco había enviado a Berlín al general Vigón con una carta personal dirigida a Hitler para conseguir que hiciera un sitio a las reivindicaciones españolas, que en este momento no se tomaron en consideración. Y el 19 de junio, la embajada de España en Berlín cursó al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán un memorándum pidiendo la cesión a España del Marruecos francés y la asistencia alemana en la captura de Gibraltar. España entraría en la guerra tras un período corto de preparación de la opinión pública. La respuesta alemana anunciaba una consulta sobre el tema con el gobierno español tras el armisticio con Francia.

Pero a mediados de julio, Mussolini, mediante una carta, urgió a Franco a entrar en guerra y conquistar Gibraltar, pues con la Roca en poder de los británicos les era imposible a los italianos actuar con éxito en el Mediterráneo. Franco, tras demorar un poco la contestación, se negó a entrar en la guerra en aquel momento. De nuevo volvió a producirse un carteo entre Franco y el *Duce* a mediados del mes de agosto. Franco procedió ya a solicitar la ayuda del *Duce* en la consecución de las reivindicaciones españolas. La razón era que los alemanes tenían a punto un proyecto de protocolo con España en el que se solventaba la entrada de España en guerra, las ayudas económicas y militares y las reivindicaciones españolas. En el artículo XII se establecía la entrada en vigor del protocolo una vez que Italia diese su visto bueno a los dos gobiernos²².

Por estas fechas, los servicios de la inteligencia militar alemana, dirigidos por el almirante Canaris habían iniciado la preparación de un plan de operaciones para la conquista de Gibraltar. El 25 y 26 de julio el almirante Canaris y con cinco de sus colaboradores habían visitado la zona del Campo de Gibraltar e indicaron a las autoridades militares españolas que iban a necesitar más información para lo que serían necesarios puestos de observación en La Línea y Algeciras, mejores mapas y lugares donde poder reunir las fuerzas de infantería. El informe que redactaron a su vuelta sirvió para que el Estado Mayor de Operaciones de la Wehrmacht comenzase a preparar los planes de conquista, abandonando ya la mera destrucción del puerto y de las fuerzas navales allí estacionadas. Hitler aprobó estas propuestas el 24 de agosto.

Hay que hacer notar que, a nivel interno español, también durante julio y agosto se mantuvo la división en el gobierno y en las fuerzas políticas y militares entre los partidarios de la intervención y los partidarios de mantener a España fuera de la guerra. No es extraño que en esta situación, los alemanes echasen mano del intervencionista general Yagüe y le entregasen veinte millones de pesetas para su distribución entre el Ejército y la Aviación. Franco, con este motivo, le obligó a entrevistarse con él y le pidió explicación a una serie de actividades que tenía concretadas en doce puntos. El general Yagüe y trescientos de los principales implicados fueron arrestados. Por su parte, el nuevo embajador británico en Madrid, Samuel Hoare, procedió a contactar con elementos eclesiásticos -Alemania tenía en

²¹ *Idem.*, doc. 52, 53. La indiscreción de Serrano Suñer ante los italianos, en NA OSS, L 49622.

²² DGFP, serie D, vol. X, doc. 405.



la condenación del nazismo, a pesar de ocultaciones, uno de sus puntos más débiles-, elementos de la nobleza, de la economía y finanzas -concesión de *navicerts*, precios para los artículos-, y con prestigiosos generales, a quienes pagó sumas importantes, una vez que Italia entró en guerra, reservando una cantidad adicional de diez millones de dólares, que sería hecha efectiva a medida que estos generales cumplieren los acuerdos convenidos y que se depositó en el Swiss Bank Corporation, de Nueva York²³. Estos generales contrarios a la guerra, a mediados de julio, habían consolidado su posición²⁴.

4. La entrada de Serrano Suñer en el ministerio de Asuntos Exteriores

El 9 de septiembre el general Von Richthofen, siguiendo una directiva de Hitler y Göring, marchó a España y sondeó en San Sebastián al general Franco sobre la operación de conquista de Gibraltar y las operaciones concomitantes de ocupación de Azores, Canarias y Cabo Verde mediante una fuerza italo-alemana. Franco manifestó que los ataques aéreos alemanes acabarían con la resistencia británica en dos o tres semanas, pero a renglón seguido añadió que le preocupaba entrar en una guerra que fuese larga, por el posible bloqueo. España necesitaba suministros alimenticios, combustible y materias primas. Von Richthofen manifestó que Alemania trataría de hacer frente a estas necesidades, pero dejaban a Franco el decidir o no su entrada en la guerra²⁵.

Cuatro días después emprendió viaje a Berlín Ramón Serrano Suñer, acompañado de un nutrido séquito. El objetivo de esta visita era sólo conocido por Franco y Ramón Serrano Suñer. Este último ya se rumoreaba como próximo presidente del gobierno y Ministro de Asuntos Exteriores. Durante el verano se habían producido diversas reuniones de la Junta Política de la Falange tratando de perfilar las líneas básicas de una Constitución sobre bases totalitarias que suscitaron la animosidad general en los sectores no falangistas y entre los militares.

Antes de su partida, tuvo lugar una reunión del Consejo de Ministros. En ella, Franco y Serrano admitieron que la guerra no había tenido una corta duración como habían esperado. Por ello, en vez de realizar una ocupación militar de la zona norteafricana francesa, para lo que se había estado preparando, era mejor tratar de obtener las reivindicaciones mediante un acuerdo con Francia, tal como hicieron Rumania y Hungría con Transilvania, notificándolo luego a las potencias del Eje para que dieran su visto bueno. La mayoría de los ministros se mostraron escépticos ante la propuesta, pero pensaron que si Alemania estaba conforme, España obtendría Marruecos y Oran en cuya reivindicación existía unanimidad.

Los ministros estuvieron de acuerdo en que Serrano Suñer no debía discutir ningún reajuste de relaciones con Alemania". Esta era también la opinión de los generales más antiguos. No obstante, Franco y Serrano Suñer, puenteadando al ministro de Asuntos Exteriores, habían llegado a la conclusión, expuesta a Von Richthofen, de que la ofensiva aérea de Alemania contra el Reino Unido acabaría con su resistencia en dos o tres semanas. Por ello debían estar preparados para poderse sentar en la mesa de los vencedores en el momento oportuno y repartirse el botín. Serrano Suñer no podía ofrecer la cooperación militar española hasta que no estuviese completamente segura la derrota del Reino Unido. Sin embargo, estaba autorizado para discutir la cuestión de las reivindicaciones españolas en el norte de África y

²³ Para el tema alemán véase, entre otros: F. O. 371, 24508 folios 59,74,123; F. O. 371, 24515 folio 9; Ministerio della Cultura Popolare, 427 (Spagna). Madrid, 27 junio de 1940. Para los sobornos ingleses, véase F. D. Roosevelt Library (New York), Morgenthau Diaries, 466, pp.248-250

²⁴ FO 425, 417, doc. 65.

²⁵ Véase Marquina, Antonio: "El plan Félix", *Historia Universal 16*, Vol. XVI, pp. 105 y ss.



tantear el terreno. El ministro llevó consigo una carta de Franco a Hitler, fechada el 11 de septiembre, en la que, tras presentarle, decía que explicaría de forma más precisa lo que el general Vigón había expuesto en su visita a Berlín en el mes de junio. La carta expresaba en su último párrafo, la firme fe en la inminente y final victoria de las armas alemanas²⁶.

El 13 de septiembre de 1940 emprendía viaje a Berlín la misión española, formada por Ramón Serrano Suñer y un séquito bastante numeroso de jerarquías del Partido Falangista: el general Sagardía, jefe de la Policía Armada; el teniente coronel Hierro, jefe de la sección madrileña de la policía motorizada, y el coronel Tomás García Figueras, secretario general del Alto Comisario de España en Marruecos.

5. La entrevistas de Serrano Suñer en Berlín

El día 17 de septiembre tenía lugar la primera entrevista de Serrano Suñer con Ribbentrop. Serrano se presentó como un representante del gobierno español y agente personal del general Franco, que traía una misión especial. España quería «estar presente de una manera efectiva» y, por ello, «participar en la guerra». Si las dificultades económicas por las que atravesaba el país no hubiesen existido, se habría entrado ya en guerra, era absolutamente necesario asegurar previamente el suministro de materiales indispensables, evitando el ser un peso muerto para Alemania, y preparar a la opinión pública, la juventud y el Ejército. Era deseo de Franco no entrar en el conflicto precipitadamente y distraer a Alemania de su principal objetivo. España esperaba con gran impaciencia la posibilidad de una operación contra Gibraltar, haciendo notar que los materiales para ello, especialmente la artillería, no habían llegado, pero que España entendería si en aquel momento Alemania no tenía interés en este asunto o si los italianos diesen prioridad a la conquista de Suez.

De aquí el ministro español pasó a hablar del contenido de la nota verbal entregada por la embajada de España en Berlín, las aspiraciones con respecto a Gibraltar y Marruecos, el temor a conflictos en el Marruecos francés, y que por motivos de seguridad y de expansión natural era justa su incorporación a España. Pasó luego a demandar Orán, ya que la población era española, y una rectificación de fronteras en la colonia de Río de Oro -Serrano entregó un mapa explicativo de las reivindicaciones. Esta acción en el campo de la política exterior, decía, era necesaria como elemento de consolidación de la revolución nacional y, con ello, se salvaba también la difícil situación defensiva de las islas Canarias.

Habló también de Portugal, la influencia inglesa y las dudas de ese país sobre la victoria alemana. En cuanto a los temas económicos, España estaba dispuesta a admitir un régimen de comercio excepcional con Alemania, Ribbentrop, por su parte, expresó su satisfacción por haber rectificado España su postura y ya admitir, en principio, la posibilidad de entrada en guerra. Para el ministro alemán, la victoria de Alemania e Italia era absolutamente cierta, e Inglaterra sería derrotada de inmediato. La cuestión en aquel momento estaba en la reorganización de Europa y el mapa africano. España podría participar en esta tarea junto con Italia y Alemania, pero Ribbentrop hizo caso omiso de las propuestas concretas de Serrano, manifestando que España debía ceder una de las islas Canarias y que Alemania necesitaba bases en Agadir y Mogador con un hinterland apropiado.

Aparte de esto consideró las propuestas españolas sobre ayuda económica y militar demasiado elevadas, especialmente en lo referente a gasolina -estos planteamientos no correspondían con sus planteamientos de guerra corta- y presentó unas proposiciones económicas de Alemania para con España que alarmaron con toda razón al ministro español -

²⁶ Marquina, "España en la política de seguridad occidental", *op. cit.*, pp. 28-29.



Serrano hizo ademán de marcharse, pero Ribbentrop no prestó atención- España quedaba reducida a una colonia. Los razonamientos de Ribbentrop dejaban bien en claro que nadie podía recibir algo por nada y que las propuestas españolas no se tomaban en consideración. Serrano pudo ofrecer una mayor flexibilidad en temas económicos, pero no pudo ceder en las demandas territoriales. En la despedida volvió a aparecer el tema de Gibraltar. España, según Serrano, entraría en guerra una vez que estuviesen instaladas cerca de Gibraltar diez baterías de 38 centímetros. No era un entrar inmediato, pues Inglaterra todavía resistía, pero era un avance sustancial. Serrano salvaba su prestigio.

Al día siguiente tenía lugar la entrevista con Hitler. En ella el tema central fue Gibraltar. Los planteamientos del Führer, aunque más moderados, también diferían de los del ministro español. Para Hitler la conquista de Gibraltar no era tan difícil como la presentaba Serrano, la colaboración que ofrecía y valoraba España no era tan importante como para revisar a fondo las condiciones bajo las cuales «podía luchar España al lado de Alemania y entrar en guerra inmediatamente ». Hitler estaba preocupado por la posibilidad de que Inglaterra pudiese maniobrar y colocar en contra de Pétain las colonias francesas en el norte de África, en la defensa de las islas del oeste de África y en la seguridad de las futuras posesiones en África central. Se tocó el tema de Marruecos, Serrano propuso una alianza militar defensiva de Alemania, Italia y España -sin que el Führer le hiciese demasiado caso-, y solicitó una rectificación de fronteras con Francia en los Pirineos. Como bien dice Serrano Suñer, «en aquella primera conversación las alusiones de Hitler a la participación de España en el conflicto europeo fueron indirectas y vagas. Tuvieron un tono meramente teórico». Como resultados tangibles de la misma hay que señalar la propuesta de Hitler de ponerse en contacto con Franco en la frontera hispano-francesa y la carta del Führer a Franco aclarando «las confusiones» que sobre el tema de Gibraltar existían.

Este mismo día Serrano Suñer tendría otra reunión con Ribbentrop. El ministro alemán resumió la postura del Reich en dos puntos: la cuestión militar, que se explicaría de forma palmaria en la carta del Führer, y la cuestión de las peticiones de trigo y otros artículos, que se estudiarían, en especial el tema de la gasolina. Las operaciones militares se consideraban limitadas. Ante la insinuación de Serrano del peligro existente en Marruecos o la necesidad de defender la costa cantábrica, Ribbentrop contestó que Gibraltar, con la ayuda alemana, sería capturado segura y rápidamente, y que no existía un peligro inmediato en Marruecos o la costa atlántica. Volvían a chocar las dos concepciones. Sobre esta base de evaluación de la cooperación española no se podía avanzar en el tema de las concesiones territoriales. Ribbentrop siguió pidiendo Agadir, Mogador, una de las islas Canarias e, incluso, una de las islas de Guinea Ecuatorial y la propia Guinea, a cambio de los territorios que se cediesen en Marruecos a España. Serrano expresó sus dudas acerca de la aceptabilidad de estas, propuestas por parte de Franco e incluso trató de desviar los intereses alemanes de Canarias a Madeira.

En esta entrevista Ribbentrop puso en conocimiento de Serrano sus próximas reuniones en Italia con el Duce y Ciano, pero dejándole por completo en la penumbra sobre lo que allí se trataría. Quedaron de acuerdo en volver a entrevistarse. Mientras tanto, el ministro español enviaría un informe de lo tratado a Franco y la carta prometida del Führer. Ribbentrop marchaba a Roma²⁷.

²⁷ DGFP, Serie D, V. XI, doc. 48,62, 63, 66, 67; F. O. 371, 24516, folios 215, 217, 219; Serrano Suñer, Ramón (1973): *Entre Hendaya y Gibraltar*, Barcelona, Nauta.



5.1. Conviene estar dentro, pero no precipitar

El informe de Serrano llegó a Franco antes que la carta de Hitler. El general Franco procedió a felicitar a su cuñado por lo bien que había llevado la entrevista. Lo curioso es comprobar en esta carta cómo Franco sigue en la línea trazada antes del viaje de Serrano. Insiste en la valoración de la ayuda española, en el tema de Marruecos, evitando enclaves o colonialismos económicos. Sólo en el capítulo de ayudas militares aparece el material pesado de treinta centímetros, que resultaba ser un error. No aparece para nada Gibraltar. Será al recibir la carta del Führer cuando Franco confirme sus sospechas de que Serrano había ido más lejos de lo que habían convenido. Esto ya se encargó Nicolás Franco de airearlo, pues estaba en contacto con su hermano, asesorándole en estos difíciles momentos, quien, a su vez había recibido sustanciales cantidades de dinero de los servicios de inteligencia británicos para ayudar a mantener a España fuera de la guerra.

La carta de Hitler, nada apremiante, señalaba sin lugar a dudas que la entrada de España en guerra debía comenzar con la expulsión de la flota inglesa de Gibraltar, e inmediatamente después con el ataque a la roca. Sólo así la interferencia inglesa en el Mediterráneo se evitaría. Este era el objetivo prioritario que se resolvería con certeza y rápidamente mediante la entrada de España en la guerra, pero Hitler dejaba a España el decidir sobre la intervención. La postura alemana ya expuesta a Serrano volvía a aparecer: la entrada de España en la guerra ayudaría a mostrar más enfáticamente a Inglaterra su situación de resistencia sin esperanza. La cooperación de España no era decisiva para la derrota de Inglaterra. Hitler prometía la ayuda de Alemania en caso de un ataque inglés, y el tema principal de negociación, Marruecos, aparecía desdibujado en una división del norte de África entre España, Italia y Alemania, y en un hipotético peligro de maniobras inglesas contra Pétain. Hitler prometía la ayuda económica y militar. Nada más con claridad.

Esta es la razón por la que el general Franco y Nicolás Franco, en la carta de contestación a Hitler, señalaban previamente el tema de Marruecos con una frase que no pertenecía a la carta de Hitler, sino al informe de las conversaciones: «reconocer las reivindicaciones españolas en Marruecos, con la sola limitación de asegurar a Alemania, a través de acuerdos comerciales, una participación en las materias primas de la zona». Se consideraban innecesarios los enclaves propuestos y se agradecía la propuesta de encuentro en la frontera española. Esto era lo principal de la carta, lo demás eran frases que se desmarcaban claramente de cualquier intento de reajuste de relaciones: la falta de recursos impedía una rápida entrada en guerra, aun cerrando el Mediterráneo existían materias primas que debían buscarse en otros lugares, acuerdo en que el primer ataque consistiría en un ataque a Gibraltar, etcétera.

El general Franco, a su vez, tras leer la carta de Hitler, había procedido de inmediato a añadir algunas recomendaciones a Serrano. Franco ya dudaba entre la posibilidad de prolongación del conflicto y una posible precipitación de los acontecimientos por Italia, de quien se temían las intenciones. Por ello, tras señalar que lo escrito anteriormente en la carta -ayudas, Marruecos- era en muchas cosas límites que no convenía rebasar, procedía a reiterar que convenía estar dentro, pero no precipitar, retrasar la intervención cuanto más mejor. La carta de Hitler, decía Franco, no era apremiante en este aspecto en contra de lo que afirmaba Serrano, y el protocolo propuesto había de mantenerse, de nuevo, en los límites propuestos, «como verás hay acuerdo completo entre el Führer y nosotros, sólo queda la apreciación técnica de algunos factores que no son lo concluyentes que él afirma».

La respuesta a Hitler antes citada, de 22 de septiembre, no deja lugar a dudas. Más aún, la segunda carta del general Franco a Serrano, el día 23. Franco increíblemente deduce de la carta de Hitler una aceptación implícita de guerra larga y el limitado alcance que da a los



frutos de la acción italiana. Además cita noticias de aviadores alemanes en París sobre la no decisiva eficacia de los bombardeos sobre Inglaterra y la opinión de Samuel Hoare, embajador británico en Madrid, de que la lucha continuaría. Esta misma idea la repite el día 24 en nueva carta a Serrano: «Corresponde asegurarse para una guerra larga». «La alianza -se refería a la propuesta italiana de la que hablaremos- no tiene duda, pero está completamente expresada en mi contestación al Führer y en la orientación de nuestra política exterior desde nuestra guerra.» «Ignoro lo que te van a pedir, supongo será lo que dijeron, un protocolo de principios sobre las conversaciones sostenidas y los puntos en que ha habido acuerdo, base para el futuro pacto de alianza.» «La agresión sin previo aviso a Gibraltar habría que examinarla despacio»²⁸.

5.2. La posición de Italia era determinante en la viabilidad de las pretensiones españolas

Von Ribbentrop procedió a conferenciar con el Duce y Ciano en Roma y a exponer, entre otras muchas cosas, la intención española de entrar en la guerra, la toma de Gibraltar, las ayudas pedidas y las reivindicaciones españolas. Todo ello entraría dentro de un protocolo que sería firmado por Serrano. Mussolini afirmó en un primer momento que las reivindicaciones españolas no entraban en conflicto con las aspiraciones italianas, pero posteriormente, en el curso de la entrevista, sutilmente, rectificó.

El ataque a Gibraltar, tan solicitado por el Duce, debía ser pospuesto hasta después del invierno, a la vez que solicitaba Baleares, el eterno sueño fascista. España, dijo el Duce, era una carta que debía jugarse a su debido tiempo, por ello dejó caer la idea de que en vez de un protocolo germano-español, en el que se fijase la entrada de España en la guerra, podía llegarse a una alianza militar entre Alemania, Italia y España, tal como acabó plasmándose con la adhesión de España al Pacto de Acero.

Estas restricciones mentales del Duce a las reivindicaciones españolas volvieron a repetirse al día siguiente, al tratarse ya de lleno la alianza militar tripartita. El Duce, al ser preguntado sobre si creía que los españoles podían administrar el área marroquí reivindicada, se encogió de hombros y respondió preguntando a su vez sobre los preparativos militares españoles en la zona, las armas y los aviones con que contaba en caso de un ataque desde Marruecos francés²⁹. Serrano Suñer, quien estuvo recorriendo Bélgica y Francia durante estos días de Ribbentrop en Roma, visitando fortificaciones y escuchando relatos de aventuras fue notificado del pacto de alianza con España cuando estaba en Bruselas.

El 24 de septiembre, Serrano, teniendo como directivas la primera carta de Franco, procedió a entrevistarse de nuevo con Ribbentrop. Había tenido lugar un acontecimiento de importancia, el ataque inglés a Dakar. Por ello Serrano tenía una buena baza y así la hizo jugar tratando de romper el escepticismo del ministro alemán, sobre los peligros que corría España en Marruecos y la necesidad de una seria preparación, pero en vano. Pasó luego a la exposición de los temas pendientes, manifestando que el general Franco estaba de acuerdo con la carta de Hitler, salvo en el tema de la cesión de bases y las pretensiones económicas que consideraba exageradas.

Ribbentrop, por su parte, procedió a explicar la alianza tripartita político-militar que tendría una duración de diez años. Se fijaría la entrada en la guerra mediante una cláusula secreta y habría dos protocolos suplementarios, uno sobre ayuda económica y militar de Alemania y el otro sobre entregas de materias primas entre ambos países. Esta alianza daría

²⁸ DGFP, vol. XI, doc.70, 88; F.O. 371, 24516, 215. Serrano Suñer, Ramón (1976): *Memorias*, Barcelona, Planeta.

²⁹ DGFP. vol. XI, doc. 73 y 79; *Les archives secrètes du Comte Ciano (1936-1942)*, París, Plon, 1948, pp.339 y ss.



seguridades de que, una vez conseguida la paz, el Marruecos francés sería transferido a España, reservándose Alemania ciertos enclaves.

El ministro español, en respuesta a esta propuesta, describió la postura española en tres puntos: Decisión española de entrar en la guerra de inmediato; seguridad de ayuda material y militar a España; y reconocimiento de las demandas territoriales de España. Serrano Suñer volvió a oponerse a la cesión de bases a Alemania, a cualquier cesión o intercambio de territorios y a las desmesuradas pretensiones económicas alemanas.

Para concluir, Ribbentrop señaló que existían puntos en los que no se había llegado a un acuerdo, pero que el interlocutor español debía considerar que todo lo que se había planteado para el futuro de España había sido posible gracias a la batalla de Flandes y la batalla de Inglaterra; incluso Alemania había contribuido en gran medida al éxito de Franco en la guerra civil

La posterior entrevista del ministro español con Hitler no cambió nada la situación. La carta de Franco, entregada en mano, no aportaba nada concreto. Hitler, si bien confiado y seguro, puso de relieve el ataque inglés contra Dakar y la necesidad de tener bases alemanas en Africa occidental, explicó la posición de Inglaterra y la capacidad de los nuevos aviones Junker 88 y realizó otras consideraciones sobre la guerra. En conclusión, Hitler declaró que probablemente daría una respuesta escrita a Franco o, quizás incluso una respuesta oral durante una conversación con él. Serrano acogió la idea de una entrevista personal entre Hitler y Franco como la única solución posible a los problemas que habían surgido en las entrevistas en Berlín. Este paso será uno de los más duramente criticados por los mismos acompañantes del ministro español. Era meterse en la boca del lobo³⁰.

Manuel Halcón, quien tomó como pretexto una enfermedad de anginas para volverse a España, calificó esta etapa de conversaciones como un auténtico fiasco. Serrano fue alternativamente adulado y menospreciado, por lo que tuvo que hacerse notar más y más, presentándose con más poderes de los que tenía. Serrano estaba en una situación tal de excitación que necesitó inyectarse un sedante todas las noches. Serrano desconoció por completo los motivos de la visita de Ribbentrop a Roma. De la firma en Berlín del Pacto Tripartito entre Alemania, Italia y Japón, el 27 de septiembre, se enteró cuando se hizo pública. Aparte de esto, cometió errores de consideración, como el sugerir que los italianos pudiesen ocupar Dakar, pensando ser un medio válido de distraer su atención de Marruecos, así como errores geográficos, afirmando que las islas de Cabo Verde podrían ser defendidas con artillería de costa desde África y, en general, fue muy imprudente en sus juicios sobre los italianos que, Espinosa de los Monteros, embajador de España en Berlín, y el propio Ribbentrop se encargaron de hacer llegar a los interesados.

Además, las autoridades alemanas, cuidando las relaciones públicas, le hicieron al ministro español una demostración de fuerza militar y bombardeo que le dejaron con la convicción, si algo le faltaba, de que Alemania era invencible y tenía ganada la guerra.

5.3. El cambio de opinión de Alemania

Serrano marchó a Roma despotricando de los alemanes y de su falta de tacto. Ciano apostillaría: “Los españoles piden mucho y no dan nada”. El Duce, por su parte, dio ciertas muestras de comprensión no exentas de segundas intenciones, indicando que la intervención española sería decidida de común acuerdo, procurando que no fuese una carga pesada para España y firmando su convicción del precioso apoyo que España prestaría a la victoria del Eje, pero se reservaba examinar más tarde los aspectos prácticos de la cuestión. Estas reservas harán su aparición en la entrevista de Brennero el 4 de octubre entre el Duce y Hitler. Hitler

³⁰ DGFP, vol. XI, doc.97,117; FO 371,24516, doc.217, 219.



había cambiado de opinión respecto a la oportunidad de ceder a España el Marruecos francés por miedo a desestabilizar la situación en Francia, mostrándose de acuerdo en la cesión de Gibraltar. El Duce estuvo conforme y manifestó que sería oportuno decir a Serrano que estaban de acuerdo en las reivindicaciones con respecto a Inglaterra y, en principio, en una modificación territorial en Marruecos que se precisaría en el momento de la paz.

Estas mismas ideas las volvería a recordar Mussolini a Hitler, cuatro días antes de la conferencia de Hendaya: “Expreso mi convicción de que la no beligerancia española nos es más ventajosa que su intervención. Debemos mantener la intervención como una reserva. Es una carta que debemos jugar en el momento más oportuno, de acuerdo con las circunstancias”³¹.

Serrano Suñer, que fue notificado por Ciano de esta entrevista y que no le satisfizo, volvió a España el 5 de octubre sin percatarse del cambio de opinión producido. El día 10 escribió a Ribbentrop señalándole lo importantes que eran para España las negociaciones con Inglaterra para la importación de petróleo y la necesidad de mantener el secreto. Asimismo le daba cuenta de los refuerzos enviados a Canarias y Marruecos.

Días después, el 16 de octubre, Serrano Suñer era nombrado ministro de Asuntos Exteriores, incrementando muy notablemente su poder en el Nuevo Estado y su capacidad de interlocución con los Estados del Eje.

6. La entrevista de Hendaya y la pérdida de la neutralidad de España

El día 23 de octubre tuvo lugar la entrevista de Hendaya entre Hitler y Franco. Hitler, el día anterior se había reunido con Pierre Laval en Montoire y dejó concertada una conferencia con el mariscal Pétain para el día 24. Franco, previamente, había reunido a seis generales para pedir su opinión sobre las líneas a seguir en la entrevista. Estuvieron de acuerdo en señalar que antes de consentir un acto de deshonor o cobardía o asentir a ser esclavos, todos los españoles morirían luchando de buena gana. Estos generales recomendaron a Franco que dijese esto a Hitler sin rodeos. Franco les contestó que no juzgaba oportuno sacar a relucir esta recomendación, a menos que fuese inducido a ello, pero que, en cualquier caso, no se dejaría intimidar.

Sin entrar en demasiados detalles de esta larga entrevista y ciñéndonos a la exposición de lo más trascendente, diremos, basándonos en documentos de testigos de excepción, lo siguiente:

Hitler no pidió a Franco entrar en guerra de forma inmediata en Hendaya. Hitler presentó la necesidad de que España firmase una alianza político-militar con Alemania e Italia y explicó sus ideas sobre el inminente aniquilamiento de Inglaterra, sobre Gibraltar, Marruecos y Canarias. Pero al preguntar Hitler a Franco si no quería formar *una alianza* con él, Franco lo interpretó como una petición de entrada en la guerra, por lo que comenzó a explicar la difícil situación española tras la guerra civil y que no podía justificar la entrada en guerra a menos que de ella resultase una sustancial ganancia territorial que sirviese para unir a los españoles en la empresa. Hitler le preguntó que qué consideraba como una sustancial ganancia territorial. Franco, entonces, es cuando procedió a «abrumar» a Hitler con las pretensiones españolas, sus justificaciones y sus detalles de forma larga y tendida. Hitler replicó que aunque había derrotado a Francia, estaba convencido que la nueva Europa no podía existir sin la gustosa cooperación de Francia, dado su peso cultural, político y económico. Hitler, además, manifestó que no estaba preparado para discutir cuestiones

³¹ DGFP, vol. XI, doc. 149,199.



territoriales francesas hasta que no viese a Pétain al día siguiente. En este momento, Franco se dio cuenta de su error y, un tanto aliviado, se apartó del plan que previamente había preparado con Serrano, declarando a Hitler que Pétain era un fiel amigo de España y que él no haría nada que pudiese perjudicarlo como jefe del Gobierno francés. Franco añadió que meramente había sugerido la cuestión de Marruecos para ilustrar lo difícil que era la posición española. Franco tomó esta postura tan blanda porque no quería arriesgar nada. La conversación fue, por tanto, en el tema territorial meramente exploratoria, quedando además bien claro por confidencia de Hitler que era Italia la que quería presionar a España más duramente e incluso que Italia había solicitado bases en todo el territorio comprendido entre Málaga y Cádiz, no teniendo interés en Dakar y Casablanca. Salió también a relucir el tema de Portugal, donde trató de terciar Serrano, pero el general Franco se desvió. Franco tampoco dio facilidades en el tema de Gibraltar. Lo más desastroso fue tener que proceder a la firma de la alianza con el Eje, que venía impuesta por Alemania, a cambio de prácticamente nada.

Es fácil de comprender la amargura de Serrano ante los resultados de esta entrevista por la retirada de anteriores promesas en Berlín. Serrano incluso trató por todos los medios de volver a adquirir la posición perdida en su conversación posterior con Ribbentrop, pero fue inútil. Por ello, hubo de procederse por parte española a modificar el protocolo que los alemanes presentaron para la firma.

Franco, según testimonio de Serrano, no quedó conforme. El artículo quinto del protocolo, aunque modificado por España, era claramente insatisfactorio. En vano se intentó introducir en el acuerdo suplementario la frase «en la zona francesa de Marruecos, que posteriormente pertenecerá a España». Los alemanes no lo aceptaron.

El protocolo secreto que se firmó suponía un salto cualitativo en los compromisos políticos y militares de España con los Estados del Eje. En él, España se adhería al Pacto de Acero de 22 de mayo de 1939 y se declaraba dispuesto a entrar en el Pacto Tripartito, concertado el 27 de septiembre de 1940 entre Italia, Alemania y Japón, en una fecha a determinar conjuntamente. España intervendría en la guerra contra el Reino Unido, una vez que dichos países le hubiesen concedido los apoyos militares necesarios y la ayuda económica para hacer frente a las necesidades de la guerra, en el momento que los tres países signatarios del Pacto Tripartito lo determinasen de común acuerdo. Las compensaciones territoriales quedaban reducidas a la incorporación de Gibraltar y una declaración de principio de que los países del Eje se mostraban dispuestos a conseguir que España recibiera territorios en África en la misma medida que se pudiera indemnizar a Francia, asignándole en África territorios de igual valía, permaneciendo inalterables las pretensiones de Alemania e Italia con respecto a Francia.

Era un auténtico descalabro para las pretensiones españolas. España se adhirió a un pacto político-militar, como el Pacto de Acero, más exigente que el tratado constitutivo de la OTAN, pero sin una contrapartida que equilibrara esta alianza, perdiendo la neutralidad. Empero no existía un compromiso efectivo y determinado de entrada en la guerra. Las ideas de Mussolini sobre lo que había que hacer y ofertar a España se habían acabado imponiendo³².

Hitler, a pesar de lo que se ha afirmado, no mostró resentimiento por lo allí ocurrido – según el intérprete alemán, una trata de ganado de segunda categoría- y dijo a su *staff* que no se podía esperar de España una ayuda militar en la guerra.

Por su parte, el general Franco, vuelto a Madrid, pudo decir a sus generales que las cosas habían marchado mejor de lo que se esperaba y que no había prometido nada. Nada más

³² F O. 371, 24.508, folio 270, 273; F O. 371, 49.663 folios 23 y ss.; DGFP, vol. XI doc. 220; NA, OSS, 58.933.



lejos de la realidad; la alianza con los países del Eje implicó, aparte de la pérdida de la neutralidad, las servidumbres lógicas de toda alianza político-militar, en la cesión de bases e instalaciones, el apoyo a las fuerzas aéreas y los submarinos del Eje, la construcción de infraestructuras militares, incluyendo instalaciones de radio, estaciones meteorológicas y de comunicaciones para submarinos, la colaboración entre los Estados Mayores, en los servicios de inteligencia, que se reunían a diario, la colusión entre la Gestapo y los servicios policiales, y en el campo económico, con unos acuerdos que significaron un incremento muy sustancial de las exportaciones a Alemania y acrecentar la penuria del pueblo español, así como la construcción de material militar bajo licencia para apoyar el esfuerzo de guerra³³.

7. El Plan Félix

No es de extrañar que una vez que Italia atacó a Grecia, el 28 de octubre, con el desastre militar consiguiente, Hitler empezase a considerar con más interés la conquista de Gibraltar, interés que se acrecentó cuando el general Ritter von Thoma informó de forma bastante pesimista sobre las posibilidades italianas de tomar Suez. Desechando ya la participación italiana en la operación, Hitler expuso sus puntos de vista al mariscal Von Brauchitsch y al general Halder el 4 de noviembre. Habían de establecerse en España los aeropuertos necesarios y continuar con los vuelos de reconocimiento. Una vez que España entrase en la guerra, los bombarderos alemanes atacarían a las fuerzas navales británicas situadas en el puerto de Gibraltar. Simultáneamente las tropas preparadas en el sur de Francia y los escuadrones de Bombardeo en picado cruzarían la frontera. Mientras tanto el estrecho de Gibraltar se cerraría con el apoyo de la Marina española y a ser posible francesa, contando con las baterías alemanas instaladas en la costa y las baterías de Ceuta y Tánger.

De forma simultánea se efectuarían desembarcos de tropas alemanas en las islas Canarias, Cabo Verde y Azores y transporte de contingentes al Marruecos español. Se advertiría a Portugal que si ayudaba al Reino Unido sería ocupado de inmediato.

Estos planes de Hitler se plasmaron en la directiva 18, de 12 de noviembre, a los altos mandos de la Wehrmacht y en el plan de operaciones denominado Felix que se elaboró posteriormente.

Este plan distinguía seis fases:

- Medidas preparatorias que se pudiesen disimular por completo, como refuerzo de la defensa del Campo de Gibraltar, venta de baterías, instalación de una base logística y Plana Mayor de reconocimiento
- Medidas preparatorias que no se pudiesen disimular enteramente, pero que no comprometiesen a España, como movimientos de aproximación en la frontera, traslado de unidades de aviación a los aeropuertos de salida y envío de submarinos al Mediterráneo occidental
- Entrada en España de las escuadrillas de aviación que llegarían rápidamente a Gibraltar para asegurar la protección aérea, destruyendo el puerto y las unidades navales y permitiendo la aproximación de la artillería. Se aseguraría la logística de los aviones trasladados a los aeródromos españoles. A continuación seguirían las unidades destinadas a reforzar la defensa de las costas española y a entrar en Portugal.

³³ Véase lo que dijimos en su momento en Washington con motivo de la creación de la Comisión española para el estudio de las transacciones de oro del Tercer Reich con cuya actuación y resultados propuestos estuvimos en completo desacuerdo, al tratarse de un tema histórico. Marquina Antonio: "The Spanish Neutrality during the Second World War", *American University International Law Review*, vol.14, nº 1 (1998), pp 171-184.



- Ataque a Gibraltar que se iniciaría veinticinco días después del paso de la frontera con el empleo masivo de artillería, aviones de bombardeo en picado, carros pesados y voladuras diversas.
- Cierre del Estrecho y paso de las tropas alemanas al Marruecos español.
- Retirada de las tropas utilizadas en la operación en función de la situación y la actitud de Portugal.

El Estado Mayor de Operación de la Wehrmacht urgió al Ministerio alemán de Asuntos Exteriores a finalizar las negociaciones con España, pues si se llevaba a efecto la operación a mediados de enero, debían comenzar los reconocimientos a principios de diciembre. Para entonces, la posición de España tenía que estar clarificada.

7.1. España mantiene sus pretensiones de adquisición territorial en el norte de África

A su vez, España fue dando pasos, no dejando caer sus pretensiones territoriales. El 30 de octubre, contraviniendo el estatuto, llegaban a Tánger tres baterías de artillería procedentes del Protectorado español. Luego se prohibió el ejercicio de sus funciones a los representantes belga y holandés en el Comité de Control. Y el 3 de noviembre se suspendió el propio Comité de Control, la Asamblea Legislativa y la Agencia mixta de Inteligencia, modificándose asimismo el *statu quo* monetario. El comandante español de las tropas de ocupación, el coronel Yuste, fue nombrado gobernador de Tánger.

En este contexto, Franco había escrito también a Hitler el 30 de octubre una carta recordándole las aspiraciones territoriales españolas en el norte de África que habían quedado indeterminadas en el protocolo de Hendaya. Italia, el gran obstáculo para el reparto de las colonias francesas, parecía orientarse en otra dirección. Llevó esta carta a Berlín, María del Carmen Fernández de Heredia, de la secretaría privada del ministro de Asuntos Exteriores.

Hitler entonces, mandó llamar a Serrano Súñer, quien salió para Berchtesgaden el día 14.

Serrano fue recibido en Berghof por Ribbentrop, quien de entrada le dijo claramente que no existía ninguna necesidad de ver al Führer, a menos que pudiese llegar a un acuerdo previo con el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán. Serrano amenazó con marcharse y pudo conseguir al día siguiente una entrevista con Hitler, a la que Ribbentrop insistió en estar presente. Curiosa y significativamente, en Berghof también estaba el ministro de Asuntos Exteriores italiano, el conde Ciano.

En la entrevista con Hitler, Serrano recalcó una y otra vez la situación de no preparación española, y que era necesario dar al pueblo español una empresa de política exterior para unificar y clarificar la situación interior. Pero Hitler y Ribbentrop siguieron en sus trece, no se podía sacrificar a Francia. Se podía ocupar en aquel momento Francia si Petain fuese recalcitrante, pero no el Marruecos francés. El Führer, además, declaró que prefería, ante la eventualidad de conflictos en esta zona, que Gibraltar permaneciese en manos inglesas y África con Pétain. Seguía considerando el ataque a Gibraltar o un inmediato cierre del Mediterráneo como un golpe decisivo en sus efectos psicológicos contra Inglaterra para hacerla desistir de la lucha, pero se fijaba un tiempo de preparación para la operación que se tenía decidida. Hitler seguía confiando en sus ataques aéreos sobre Inglaterra. Serrano, a pesar de su ofrecimiento al Führer para convencer a Franco, no pudo conseguir un cambio de posiciones.

La entrevista del día siguiente con Ribbentrop fue tan poco conclusiva como la anterior. El intento de Serrano de mostrar que estaba mejor informado sobre la situación y refuerzos que recibía Inglaterra, no sirvió de nada. Serrano no le pudo convencer de la necesidad de un



inminente ataque sobre Gibraltar. Serrano terminó de la misma forma que su conversación con Hitler. Utilizaría el tiempo de preparación para conseguir de Argentina, Canadá y Estados Unidos tanto trigo como fuese posible³⁴.

Ni alemanes ni franceses ni italianos admitían hechos consumados. La visita de Serrano Suñer significó un nuevo fracaso para las pretensiones españolas. La recepción fue fría y su partida más fría aún.

El embajador alemán informaría posteriormente, el 25 de noviembre, que Franco había reunido a los ministros militares para una reunión secreta, que se continuaría al día siguiente, y que ya habían aparecido algunas objeciones. El período de dos meses de preparación no parecía suficiente y no les parecía claro lo que Alemania ofrecía a cambio. El 29 de noviembre volvía a informar que el ministro de Asuntos Exteriores le había dado por escrito la posición de Franco. El apartado segundo aclaraba que el tiempo requerido para la entrada en guerra no podía ser definitivamente determinado, ya que junto al ataque a Gibraltar, otras importantes acciones militares habían de ser tenidas en cuenta. Y el quinto señalaba que en opinión de Franco el ataque a Gibraltar debía coincidir con un ataque a Suez. El cierre de Suez vino a convertirse en una condición fundamental para cerrar el estrecho de Gibraltar que perdurará durante 1941 y que permitirá reforzar las tácticas dilatorias españolas.

En diciembre tuvo lugar una nueva visita del almirante Canaris a España y en enero de 1941, Ribbentrop instruyó a Von Stohrer para que demandase a Franco la entrada de España en guerra, a lo que Franco, diplomáticamente, no accedió. Aunque Hitler expresase su disgusto, no hubo presiones alemanas en este momento.

8. El curso de la guerra y las pretensiones españolas

A partir del salto cualitativo en las relaciones bilaterales entre España Alemania e Italia, que supuso la firma del protocolo de Hendaya, la política exterior española trató de mantener algunas líneas básicas. En primer lugar, conseguir una mejor posición en el norte de África frente a Francia, tratando asimismo de adelantarse a las apetencias italianas. En segundo lugar, conseguir del exterior los recursos necesarios para mantener en pie la economía y alimentar la población. Para ello iban a ser necesarias delicadas negociaciones con el Reino Unido y Estados Unidos.

La política de hechos consumados en Tánger con su incorporación jurídica al Protectorado español el 1 de diciembre en medio de continuas protestas británicas iba a tener implicaciones en el campo económico.

Ya en octubre la situación económica española era desesperada. El análisis británico era certero: «Sin nuestros alimentos y materias primas y, en particular, el trigo de los Estados Unidos y nuestros navicerts para necesidades tales como los fosfatos habrá hambre y revolución en los primeros meses»³⁵.

Con esta losa encima, los británicos esperaban que Serrano Suñer y el nuevo ministro de Comercio e Industria, llevando a este puesto por el ministro de Asuntos Exteriores, afrontasen realísticamente la situación y culminasen las negociaciones económicas que estaban estancadas desde hacía meses. De este modo las autoridades españolas habrían de estar preparadas a seguir una política que mantuviese a España fuera de la guerra³⁶.

³⁴ Para estas entrevistas véase D.G.F.P. vol..XI doc. 352, 353, 357; F.O. 425,417,140-141 y O.S.S. 58.933 citado.

³⁵ FO 425, 417, doc. 95.

³⁶ *Ibid.*



Los problemas creados en Tánger y el ambiente de mutua sospecha impidieron cualquier arreglo. A su vez los Estados Unidos se negaban a suministrar ayudas económicas a España sin una declaración pública de neutralidad. No obstante, los dirigentes del Reino Unido variaron su política a sugerencia de la embajada en Madrid, y a finales de noviembre consiguieron cambiar la rígida postura estadounidense³⁷. Por su parte, el 29 de noviembre firmaron un acuerdo por el que se levantaba el bloqueo para la compra en el Marruecos francés de fosfatos, manganeso y trigo y el 1 de diciembre el Foreign Office daba luz verde para la negociación de una importante ayuda económica que se elevaba a dos millones de libras y que podría llegar a alcanzar los cuatro millones, garantizaba la entrega de navicerts por un montante de un millón de toneladas de trigo, y para la preparación para la rápida entrega de algunos suministros de trigo. Todo ello, a pesar de la actitud inamistosa de la prensa, de las manifestaciones públicas de las autoridades españolas en favor de los enemigos del Reino Unido y los casos de persecución de ciudadanos británicos en España. Esta oferta, calificada de «excepcional» a la que debía darse la publicidad adecuada, se retiraría en caso de ayuda a los enemigos del Reino Unido. También debía crearse un clima de confianza y, para ello, el Foreign Office indicó que debían cesar las acciones unilaterales en Tánger³⁸. Serrano Suñer pareció aceptar estas condiciones y se firmó el acuerdo financiero el 2 de diciembre. Empero la continuidad de la política de hechos consumados en Tánger hizo que el gobierno británico, aun manteniendo sus ofertas de suministro de trigo, se reservase una amplia libertad de ejecución. Entre el cargamento de los barcos en Argentina y Canadá y la llegada a los puertos españoles había tiempo para dar satisfacción a las exigencias británicas³⁹.

Mas las medidas unilaterales continuaron. A esto se añadió el hecho de que Serrano no se dignaba recibir al embajador británico para resolver el expediente económico. En realidad el ministro español se encontraba entre dos fuerzas contrapuestas. Por una parte, las presiones alemanas, en virtud de los acuerdos secretos firmados, condicionaban los movimientos españoles. Además, se le hacía muy cuesta arriba tener que reconocer su propia equivocación en temas económicos, después de haberse convertido en el paladín de la autarquía económica y saboteado desde el inicio las negociaciones económicas hispano-británicas e hispano-estadounidenses⁴⁰. Para su desgracia ya empezaba a estar claro que el bloque continental, creado por Alemania, no podía hacer frente a las necesidades españolas. Por otro lado, estaba el hambriento pueblo español, que clamaba por una mejora de sus condiciones de vida y era contrario a la guerra, y también la fuerte oposición de la junta militar. En enero de 1941 se ordenó el racionamiento del pan. Mientras, los productos alimenticios españoles fluían hacia los países del Eje⁴¹.

Aparte de la filosofía autárquica, Serrano Suñer justificaba su política en Tánger en virtud de «derechos naturales» en línea, según aclaró el semanario *Haz*, de los internacionalistas Vitoria, Suárez y Grocio⁴².

Con este bagaje poco se podía avanzar. Habrá que esperar a los resultados de la entrevista en Bordighera para que se expliciten algo más estos supuestos doctrinales.

El 12 de febrero tuvo lugar esta entrevista entre Franco, Mussolini, Serrano Suñer y Ciano. Hitler había confiado a los italianos la tarea de convencer a los dirigentes españoles

³⁷ Smyth, Denis (1986): *Diplomacy and Strategy of Survival*, Cambridge, Cambridge University Press, p.127.

³⁸ FO 425, 417, docs. 117.

³⁹ *Idem.*, doc. 135 y 141

⁴⁰ FO 425, 418, doc. 21.

⁴¹ Viñas, A. et al. (1979): *Política Comercial Exterior (1931-1975)*, Madrid, Banco Exterior de España, pp. 385 y 404-405.

⁴² FO 425, 418, doc. 3.



para que entrasen en guerra. El dictador alemán, en una carta fechada el 7 de febrero, prometía la entrega de productos alimenticios cuando España entrara en la guerra, recordándole que no iba a encontrar ayuda económica entre los anglosajones⁴³.

Los resultados de esta entrevista fueron suficientemente elocuentes. La entrada de España en la guerra quedaba subordinada a la recepción de ayuda económica y militar y a la precisión de las reivindicaciones territoriales que habían quedado indeterminadas en el protocolo de Hendaya. Las necesidades alimenticias y militares presentadas eran de tal magnitud que italianos y alemanes entendieron de inmediato que España no quería entrar en la guerra. Ya estaba suficientemente claro que sin especificar las cesiones territoriales a España, no había posibilidad de que entrase en guerra. Mussolini, por su parte, volvió a repetir a Hitler que no era el momento para hacer entrar a España en la guerra⁴⁴.

En este contexto, el 21 de febrero pudo llegarse a un *modus vivendi* entre España y el Reino Unido sobre Tánger. España accedía a no fortificar la zona y a respetar los derechos personales, políticos y económicos de los británicos. Un tribunal consular sustituiría al tribunal mixto internacional suprimido. No obstante, el 16 de marzo las autoridades españolas expulsaron de Tánger al Mendoub (representante del Sultán) aboliéndose sus funciones, siendo reemplazado por el pacha, dependiente del califa de Marruecos español. En este mismo mes se abrió un consulado general alemán en Tánger, contraviniendo el estatuto⁴⁵.

A pesar de esto, el gobierno británico, siguiendo las directrices de Churchill, mantuvo la política de ayudar económicamente a España, para impedir que se echase en brazos de Alemania e Italia⁴⁶.

A finales de febrero estaba listo para la firma un acuerdo de préstamo financiero del Reino Unido a España por un montante de dos millones y medio de libras. Empero las semanas fueron pasando sin que Serrano Suñer estampase su firma, a pesar de la furia de los altos funcionarios del Ministerio de Comercio y del propio Ministerio de Asuntos Exteriores, para quienes cada día que pasaba era de importancia crítica para la vida económica de España y la satisfacción de las necesidades vitales de su población. Finalmente, el 7 de abril Serrano Suñer firmó el acuerdo de préstamo de forma fría y distante⁴⁷. Era un paso que se había visto obligado a realizar por presiones de otras instancias gubernamentales. El ministro Carceller había amenazado con presentar su dimisión. Serrano Suñer seguía manteniendo su postura de que España quedaba condicionada por los préstamos recibidos de los países anglosajones. Por otra parte, se había iniciado la ofensiva alemana sobre Grecia y Rommel avanzaba en el norte de África. Serrano Suñer creía que las tropas del Eje conquistarían el canal de Suez en breve y entonces España entraría en la guerra⁴⁸.

De nuevo la presión de la junta militar se hizo sentir. A finales de marzo el general Aranda había manifestado a sus interlocutores británicos que la situación de Franco y Serrano Suñer era insostenible y que el Ejército daría un golpe de Estado en unas semanas. Los generales estaban prácticamente unánimes. En abril, Antonio Aranda celebró dos entrevistas con Franco. El 20 de este mes informó a la Embajada británica que Franco se había mostrado

⁴³ Tusell, *op. cit.*, p. 119.

⁴⁴ *Ídem*, pp. 120-122.

⁴⁵ Marquina Antonio: "De las pretensiones al naufragio", *Historia 16*, Extra sobre África (1979). Smyth, Denis (1986): *Diplomacy and strategy of survival*, Cambridge, Cambridge University Press, capítulo 7.

⁴⁶ Smyth, *op. cit.*, pp.175-177.

⁴⁷ FO 425, 418, doc. 21.

⁴⁸ Tusell, *op. cit.*, p. 126.



de acuerdo en no firmar ningún pacto ni aceptar las pretensiones alemanas, y que, posiblemente, en una semana se declararía neutral⁴⁹.

Pero Franco jugaba otro juego. El peso de los acuerdos secretos firmados y la influencia de Serrano Suñer sobre Franco era de mayor importancia, en un momento en que parecía posible la llegada a Suez de las tropas del Eje y se producían importantes cambios en la posición británica en el Mediterráneo oriental, tras la conquista por Alemania de Grecia. En estas fechas el Ministerio de Marina cursó una orden secreta a todos los barcos mercantes españoles para que, en caso de que España entrase en guerra, se dirigieran a determinados puertos⁵⁰.

A los pocos días tuvo lugar una importante crisis política inducida por los generales de la junta militar, siguiendo el plan británico de mantener la neutralidad de España, minando las bases del poder alemán en España.

Serrano Suñer se vio obligado a ceder el Ministerio de la Gobernación al coronel Valentín Galarza. La izquierda falangista, que estaba en manos de la Embajada alemana, empezó a ser controlada. En su conjunto la larga crisis significó una pérdida de poder importante para Serrano Suñer, si bien la Falange siguió manteniendo una influencia notable, mayor de la que inicialmente esperaron los británicos⁵¹.

Es en este contexto donde hay que situar la firma por Serrano Suñer del primer acuerdo entre la Santa Sede y el gobierno de Franco que se había dilatado extraordinariamente por la pretensión española de mantener el privilegio de presentación de obispos y por los temores vaticanos de que la influencia nazi en España acabara siendo dominante y este privilegio fuera utilizado en contra de los intereses de la Iglesia⁵². El ministro cedió en su intransigencia y, necesitando reforzar su posición a toda costa, entró en una rápida negociación con el nuncio Cicognani, dejando de lado al embajador de España ante la Santa Sede. El resultado fue un acuerdo que iba a pesar como una losa en las relaciones posteriores con la Santa Sede⁵³.

Tras esta remodelación, Serrano Suñer fortaleció su creencia de que España debía entrar en la guerra⁵⁴. La situación alimenticia había mejorado y Creta fue conquistada a finales de mayo, con lo que el área mediterránea parecía el centro de interés del Eje. El 2 de junio Ribbentrop se entrevistó con Mussolini y Ciano. De esta entrevista, donde no fue desvelada la inminente operación Barbarossa, surgió una carta de Ciano a Serrano Suñer incitándole a firmar al Pacto Tripartito que, en esta ocasión, fue bien aceptada no sólo por Serrano Suñer sino también por Franco⁵⁵.

9. El cambio del teatro de operaciones de Alemania

Afortunadamente el 22 de junio tuvo lugar un cambio del teatro de operaciones con la ofensiva sobre Rusia. El interés por España pasaba así a un segundo plano. Empero fue una buena oportunidad que aprovechó Serrano Suñer y la Falange para participar en la guerra y,

⁴⁹ Marquina, "Aranda contra Franco", *op. cit.*, p. 23.

⁵⁰ F. D. Roosevelt Library, PSF Box 163. Ministerio de Marina, 28 de abril de 1941.

Los británicos creyeron que la llegada de tropas alemanas a España era inminente y prepararon el plan PUMA. Véase Pascual Luis (1984): *La planificación militar británica y España (1940-1942)* Madrid, INCI, pp. 92 y ss. Véase también, Smyth, *op. cit.*, p.223.

⁵¹ Smyth, *op. cit.*, pp. 225-227, Marquina, "Aranda contra Franco", *op. cit.*, p. 24.

⁵² Véase Marquina, Antonio (1983): *La diplomacia vaticana y la España de Franco 1936-1945*, Madrid CSIC.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ Tusell, *op. cit.*, p.138.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 139.



de este modo, poder recibir en un futuro parte del botín de la victoria. Ahora bien, el ministerio español no consideró oportuno hacer una pública declaración de guerra contra la Unión Soviética, tal como pretendió Ribbentrop, por temor al bloqueo económico⁵⁶.

Al mes siguiente, en un discurso ante el Consejo Nacional de la Falange, Franco acusó a los Estados Unidos de tratar de mediatizar a España a través de sus ofertas de colaboración económica y de obstaculizar el año anterior al envío de cien mil toneladas de trigo a España. Advirtió que sería una locura criminal su intervención en la guerra. Uno de los párrafos más sonados fue el siguiente: «Se ha planteado mal la guerra y los aliados la han perdido». El discurso causó una gran sensación en España, los países del Eje y, de forma especial, los países anglosajones, que lo consideraron insultante. Los británicos, tras diversas indagaciones del agregado militar, concluyeron que Franco no había escrito sólo el discurso, habiendo sido inspirado por Ramón Serrano Suñer⁵⁷ y que su dureza se debía a que tenía miedo de que Serrano ganase mucho crédito ante los alemanes a su costa, por lo que recargó las tintas⁵⁸.

Los efectos en el interior de España fueron inmediatos. Los generales de la junta militar le dijeron que no debía hacer más declaraciones sobre política exterior sin consultarles; asimismo reforzaron su decisión de desembarazarse de Franco y Serrano Suñer⁵⁹.

En el Reino Unido el gabinete de guerra consideró un cambio de política con España que, finalmente, por decisión de Churchill no se llevó a efecto⁶⁰.

Por parte estadounidense, las reacciones fueron de mayores consecuencias. El 1 de agosto se aplicó a España el sistema de licencias de exportación para los productos petrolíferos y, dos días después, los petroleros estadounidenses dejaron de transportar crudo a España. El impacto sobre la maltrecha economía española fue significativo⁶¹.

En realidad, el discurso había llegado en el peor momento de las relaciones hispano-estadounidenses. Los Estados Unidos venían penalizando a España en sus relaciones comerciales desde 1940, como consecuencia de la política de Hispanidad instaurada en España, que cobró más relevancia con la creación del Consejo de la Hispanidad, bajo control de Serrano Suñer, las declaraciones de éste, la falangización de la diplomacia y la actuación de la Falange Exterior en América, con todas las actividades encubiertas y secretas, a las que Himmler dio su visto bueno a su paso por Madrid en octubre de 1940⁶². A todo esto se añadían las manifestaciones de Serrano Suñer a William Donovan, director de la OSS, en favor de la victoria del Eje, el 28 de febrero de 1941. Luego el 19 de abril tuvo lugar una dura entrevista entre el embajador Weddel y el ministro español, con el cerco posterior de éste impidiendo una entrevista del diplomático con Franco. Esta situación duró casi seis meses. Las autoridades estadounidenses estaban indignadas por los métodos extremadamente ofensivos de Serrano Suñer y, en otro plano, de Franco⁶³.

⁵⁶ DGFP Serie D. Vol. XIII, doc. 12 y 34. Para la Embajada alemana la serie de movimientos que se estaban produciendo de la mano de Serrano Suñer, incluyendo la aceptación por Franco del envío de voluntarios a luchar en el frente ruso, indicaban claramente la intención de preparar a España para entrar en la guerra.

⁵⁷ Ramón Serrano Suñer negará ante el embajador alemán haber ayudado a preparar este discurso. DGFP, Serie D, vol. XIII, doc. 157.

⁵⁸ FO 425, 418, doc. 43.

⁵⁹ Marquina, "Aranda contra Franco", *op. cit.*, p. 24.

⁶⁰ Smyth *op. cit.*, pp. 237 y ss.

⁶¹ *Ibid.*, p. 188 y FRUS, 1941, vol. II, pp. 913 y ss.

⁶² Véase sobre este asunto la correspondencia cruzada entre Antonio Marquina y Ramón Serrano Suñer en *Diario 16*, los días 2, 8, 22 y 23 de enero de 1985.

⁶³ FRUS, 1941, vol. II, pp. 881 y 888 y ss.



Finalmente el 6 de octubre pudo entrevistarse con Franco, si bien poco mejoró la situación, pues el año 1941 terminó sin que se normalizasen las relaciones económicas⁶⁴.

10. La entrada de Estados Unidos en la guerra

La entrada de Estados Unidos en la guerra tuvo efectos importantes en la política española. La presión militar, que había ido creciendo desde septiembre, perdió ímpetu con el ataque japonés a Pearl Harbor. Ni se produjo un cambio de gobierno, ni se restauró la monarquía, ni salió del gobierno Serrano Suñer, ni se reorientó la política pro-Eje española. Empero, tras una reunión del Consejo Superior del Ejército, celebrada a mediados de diciembre, actuando como portavoz el general Kindelán, le hicieron saber a Franco que no debía aceptar ningún compromiso en política exterior sin consultarles. No pidieron, sin embargo, la cabeza de Serrano Suñer⁶⁵.

En cuanto a las relaciones de España y los países del Eje con los países americanos, los efectos eran evidentes, sobre todo tras la conferencia de Río de Janeiro y la ruptura de relaciones diplomáticas de la mayoría de estos países con los países del Eje. Italia y Alemania intentaron que España y Portugal contrarrestasen la influencia estadounidense en el continente americano, e incluso que España defendiera sus intereses en los países que rompieron relaciones diplomáticas con los países del Eje⁶⁶.

En este clima, Serrano Suñer envió unas directrices a las embajadas españolas para que se pusieran límites a las actividades falangistas y del cuerpo diplomático español en América⁶⁷. A pesar de esto, Serrano Suñer accedió a introducir la red «TO» de espionaje hispano-japonés en Estados Unidos⁶⁸. Sus relaciones con el embajador de Japón se habían estrechado extraordinariamente en 1941, con continuas entrevistas en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Asimismo se hicieron muy insistentes los temores a una acción combinada de Estados Unidos y el Reino Unido sobre las islas portuguesas del Atlántico, temores que se arrastraban desde 1940. Serrano Suñer consiguió una entrevista entre Oliveira Salazar y Franco, a mediados de febrero, donde pasaron revista a estos problemas, en función del Pacto Ibérico y su protocolo adicional, a la posible colaboración hispano-portuguesa en América, a las relaciones bilaterales y al desarrollo de la guerra⁶⁹. A su vez intentó relanzar la idea de unión latina o bloque latino, ya avanzada con anterioridad por Italia, haciéndola jugar de forma más favorable a los intereses españoles. Se trataba de facilitar la disminución gradual de la participación italiana en la guerra, hasta llegar a la neutralidad e impedir que la Francia de Vichy participara activamente en ella, manteniéndose la neutralidad de España y Portugal. Pero, para ello, Francia tendría que hacer concesiones territoriales a Italia (Túnez, Córcega y Niza) y España (Oran y una franja al sur del protectorado español en Marruecos). Estas ideas no tuvieron plasmación en un momento de creciente euforia para las fuerzas del Eje⁷⁰.

Serrano Suñer viajó a Roma a mediados de junio de 1942. Allí mantuvo varias entrevistas con los dirigentes italianos, criticando ásperamente la vida política española y recomendando el apoyo a la restauración de la monarquía bajo los auspicios de Franco y de la

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 928 y ss.

⁶⁵ Marquina, "Aranda contra Franco", *op. cit.*, p. 26 y Pascual, *op. cit.* pp. 111 y ss.

⁶⁶ Marquina, "La diplomacia vaticana...", *op. cit.*, p. 311.

⁶⁷ NA, *The Spanish Falange in the Western Hemisphere*, FBI, December 1943, p.42.

⁶⁸ Marquina Antonio: "La red TO de espionaje", *Historia 16*, nº 32, 1978. pp. 11-18.

⁶⁹ Archivo del Ministero degli Affari Esteri, Spagna, Busta 62, E 3, telegrama 187 R. Madrid 9 de enero de 1942 y Busta 64, E 2, Madrid, 20 de febrero de 1942. Véase también Tusell, *op. cit.*, pp. 150-151.

⁷⁰ Marquina, "La diplomacia vaticana...", *op. cit.*, p. 314.



Falange. Significativamente Serrano Suñer ya pensaba que España debía mantenerse neutral en la guerra porque faltaban «las posibilidades más elementales, materiales y morales para participar en el conflicto». No obstante, en opinión de Serrano si los Estados Unidos desembarcaban en el Marruecos francés, España habría de entrar en la guerra⁷¹.

Esta postura de una mayor flexibilidad se hizo patente en sus entrevistas en el Vaticano, tras las durísimas negociaciones que condujeron al acuerdo de 7 de junio de 1941 y las dificultades de su puesta en práctica⁷².

El ministro, una vez vuelto a España, tuvo que afrontar de nuevo las luchas internas falangistas y la enemiga permanente entre militares y falangista que condujo al atentado de Begoña⁷³. El grave incidente se saldó con la dimisión de Serrano Suñer y la del ministro del Ejército. Los aliados pudieron encarar con mayor tranquilidad la operación Torch en el norte de África.

⁷¹ Tusell, Javier: "Cartas secretas Franco – Mussolini", *Historia* 16, nº 141 (1988), pp. 12-24.

⁷² Marquina, "La diplomacia vaticana...", *op. cit.*

⁷³ Marquina, "El atentado de Begoña", *op. cit.*, pp. 11-19.